



Ballbé, Raúl



Amaneramiento en la esquizofrenia

Revista de Psicología

1967, vol. 5, p. 12-20.

Este documento está disponible para su consulta y descarga en [Memoria Académica](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar), el repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata**, que procura la reunión, el registro, la difusión y la preservación de la producción científico-académica édita e inédita de los miembros de su comunidad académica. Para más información, visite el sitio

www.memoria.fahce.unlp.edu.ar

Esta iniciativa está a cargo de BIBHUMA, la Biblioteca de la Facultad, que lleva adelante las tareas de gestión y coordinación para la concreción de los objetivos planteados. Para más información, visite el sitio

www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar

Cita sugerida

Ballbé, R. (1967) Amaneramiento en la esquizofrenia. [En línea] Revista de Psicología, 5, p. 12-20. Disponible en: http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.882/pr.882.pdf

Licenciamiento

Esta obra está bajo una licencia Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5 Argentina de Creative Commons.

Para ver una copia breve de esta licencia, visite

[http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/.](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/)

Para ver la licencia completa en código legal, visite

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/legalcode.>

O envíe una carta a Creative Commons, 559 Nathan Abbott Way, Stanford, California 94305, USA.

AMANERAMIENTO EN LA ESQUIZOFRENIA

Raúl Ballbé (*)

Er tat alles, wie die andern taten. Georg Büchner

E. Bleuler en su libro *Demencia Precoz*, describe al amaneramiento dentro de los síntomas catatónicos. Queda incluido, pues, en los síntomas accesorios de la esquizofrenia. Sin embargo, para el profano, el amaneramiento constituye, precisamente, lo que para el es "el loco", la imagen paradigmática de la locura. Un enfermo joven, rubio y que vestía campera de cuero negro, se nos presento como James Dean: hacia muecas y gestos, adoptando la pose de su ídolo y hablaba imitando el acento inglés. Tieso, rígido, pomposo, existía copiando servil y presuntuosamente al personaje (que resultaba ridículo, caricaturesco e inadecuado) Para ese obrero casi analfabeto era James Dean, lo que para otro Napoleón o bien para Karl-Heinz Sch., sus ídolos constituían el tema de sus nueve encarnaciones, que nos narraba con el mayor entusiasmo y mínimos detalles: Alejandro el Grande, Cristóbal Colon, Cristo, Julio Cesar, Federico Schiller, Guillermo Tell, Rodolfo Diesel, Alberto Durero, Manfredo von Richthofen y Karl-Heinz Sch., el mismo. ⁽¹⁾ Esta total imposibilidad de alcanzar o aproximarse a la mismidad personal, para caer en la radical otredad del ídolo, muestra el fenómeno de la sustitución del propio yo por un *yo-mítico* y constituye lo que ha sido descrito en psiquiatría (fenomenológico-dinamicamente) con el nombre de *mitologización del yo*. ⁽²⁾ Si bien Bleuler ⁽³⁾ en el amaneramiento esquizofrénico algo humano: deseos, afectación, tendencia a imitar, exagerar (así, por ejemplo, el vanidoso se da a conocer por su vestimenta, el que no es auténticamente distinguido quiere afectadamente parecerlo), abandona en seguida el intento de *comprender* para *explicar* estas peculiaridades humanas por medio de la teoría de los complejos y de los síntomas fundamentales (perturbaciones de la afectividad y del curso del pensamiento). El amaneramiento se *explicaría*, pues, no por la disociación sino por la duradera acción de los complejos que tiranizan por la falta de control. ⁽⁴⁾ Dos conclusiones pueden extraerse de Bleuler:

1. — La posibilidad de comprender el sentido del amaneramiento investigando la historia del enfermo,
2. — Que la búsqueda de una perturbación fundamental en la esquizofrenia conduce, apelando a un método sintético constructivo, a una abstracción fundada en la construcción de una teoría psicopatológica. Esta teoría ya asoma cuando se divide al hombre en funciones: voluntad, sentimiento, pensamiento, y se investigan sus perturbaciones. Kraepelin había establecido, ya antes, que la *causa* del amaneramiento

radica en una perturbación de la excitación de la voluntad y de la motórica. ⁽⁵⁾ Henri Ey *explica* la catatonía ⁽⁶⁾ de acuerdo con la *teoría* órgano-dinamista que "no es más que un complejo semiológico que comprende perturbaciones motoras de diversos niveles, síntomas de diversas psicosis, pero lo más frecuentemente, de tipo esquizofrénico". ⁽⁷⁾ Luego de criticar las teorías mecanicistas, psicogenetistas y exponer las órgano-dinamistas, subraya como inaceptable cualquier aproximación *intencionalista* de la catatonía y sus síntomas (Nacht: "realización de una regresión") el fenómeno del amaneramiento esquizofrénico y catatónico resultarla, por estas razones, incomprendible y solo explicable por "lesiones corticales o subcorticales que por su déficit energético de masa, condicionan una regresión a niveles inferiores o arcaicos" (del pensamiento y de sus expresiones motrices) . ⁽⁸⁾ Esta volatilización del fenómeno tras la cortina de humo de las teorías explicativas ocurre, de un modo parecido en la disertación sobre manierismo de Reboul-Lachaux ⁽⁹⁾ (Montpellier, 1921). Este autor sostiene que el amaneramiento esquizofrénico es solo aparente frente al amaneramiento "normal" (aquel que vemos fuera del asilo), puesto que también echa mano para su explicación a una construcción psicopatológica de la demencia precoz. En el verdadero amaneramiento ve Reboul-Lachaux el deseo de aparentar tener gracia, parecer delicado, galante, sabio para llamar la atención, singularizarse, hacerse notar. De allí que pase, sin transición a lo que él llama manicrismo intelectual (de concepción o ideológico); se refiere a la época de las preciosas, al tiempo del Directorio, al estilo de Marivaux o *marivaudage*, al estilo rococó: profusión de ornamentos insignificantes y afectadas maneras. Menciona el preciosismo, que nace en el Hotel de Ranibouillet, que pretendió sustituir el hablar gascon y grosero de la corte de Enrique IV por el estilo galante, del que surge, como tipo ideal, el "honnête homme" del siglo XVIII.

A esta altura de la exposición, concluye el autor "Comprendemos, por consecuencia, con el nombre de manierismo, las manifestaciones motrices que traducen la afectación y aquellas que dan la impresión de tal" (¡incluyendo en los niños tales fenómenos y, en los animales, lo que desde Portmann conocemos como ritos sexuales!). –Reboul-Lachaux describe el *manierisme de gene* o episódico, por una "perturbación pasajera o duradera del juicio, y modificación de los sentimientos afectivos; más por exceso, que por defecto", e insiste en el sentimiento de superioridad: "Para destacarse es necesario que exista un deseo de superioridad intelectual o pretensiones morales, desdeño más o menos grande de quienes os rodean". Pero con respecto, a la demencia precoz; se trataría; en cambio de pseudomaneras, de aparenta afectación. El amaneramiento esquizofrénico resulta, pues, de un desorden del juicio, de la atención, afectividad y de las funciones intelectuales: una incoherencia entre afectividad e inteligencia; entre inteligencia y acción. El esquizofrénico, indiferente, se desinteresa, no

se da trabajo alguno en controlar y dirigir sus automatismos o luchar contra ellos, de manera que las "estereotipias, ideas delirantes y alucinaciones surgirían en una relación "causa, acción." de los fenómenos -motores. Reboul-Lachaux habla, pues, de "vestiges du manierisme", consecuencia de automatismos (intra muros). Por lo tanto, solo el cuadro visual sería común en ambos manierismos (del asilo y fuera del asilo); en el "normal" residiría una fuerte proporción de automatismo subconciente. También en Guiraud ⁽¹⁰⁾ encontramos al hombre dividido en funciones: el manierismo es descrito en el capítulo de las anomalías de la actividad motriz elemental, dentro de los "movimientos hipertónicos". Como subraya Binswanger ⁽¹¹⁾ en lugar del hombre esquizofrénico tenemos la construcción psicopatológica del esquizofrénico y, si a psicopatológica deja al hombre de lado, cuelgan sus construcciones en, el aire: debemos conformarnos con simples etiquetas no viendo lo que verdaderamente es necesario aclarar.

En cambio, sólo nos será posible hacer inteligible el fenómeno del amaneramiento si partimos del hombre como un todo o de la estructura fundamental y a priori, ser-en-el-mundo. ⁽¹³⁾ Pero es necesario, para comprender cabalmente el amaneramiento esquizofrénico, ocuparnos del amaneramiento en general (de las maneras y su exageración, especialmente en sentido sociopsicopatológico); del manierismo (como estilo artístico) y del manierista (que designa un modo de concepción y manifestación en general). Sin embargo, ya el lenguaje corriente y el de la psicopatología arrojan clara luz sobre el tema. ⁽¹⁴⁾ La lengua española posee una singular riqueza para designar lo amanerado y las maneras (buenas, malas, esquizofrénicas), palabras _que, como manierismo, proceden del sustantivo *mano* y de los verbos manejar, manipular, manosear. Tiene referencias con todo lo manual y manuable: todo trato manual con algo, alguien o consigo mismo (como ser-a-la-mano, como utensilio ⁽¹⁵⁾ ⁽¹⁶⁾), que revela nuestro quehacer pragmático, interesado, técnico, utilitario en la cotidianeidad inauténtica del "se". Con esta observación se volatiliza el mito de la actitud desinteresada ante la "cosa" y revela nuestro modo inauténtico de existir ⁽¹⁷⁾. Circunscribiéndonos a los sinónimos e ideas afines de amaneramiento disponemos, en nuestra lengua: estudiado, rebuscado, afectado, forzado, retorcido, enrevesado, tergiversado, enredoso, enredado, culterano, preciosista, indesenvuelto, gongorino, abstruso, difuso, oscuro, laberíntico, alambicado, vago, indeterminado, confuso, farragoso, ripioso, ambiguo, equivoco, incierto, dudoso, doble, solapado, problemático, paradójico, enigmático; jeroglífico, espinoso, difícil, intrincado, mixtificado; desfigurado, complejo, lato, ilegible, profundo, oculto, indiscernible, trascendental, recóndito, escondido, secreto, íntimo, indefinible, inexplicable, inextricable, incognoscible, impenetrable, vedado, irresoluto,

metafóricamente, anfibología, ironía, anagrama, acertijo, cábalas, esfinge, fatuo, campanudo, sin pies ni cabeza, sin concierto, sin orden, excéntrico, extravagante, singular, desviado, falta de gracia, afeminado, enredado en las palabras, el juego de los despropósitos, no decir cosa con cosa, ser muy redicho, al revés te lo digo para que lo entiendas, donde digo digo no digo que digo Diego, hablar con segunda intención, hacerse un lío, hablar en griego, en ruso, hablar a zancadas (Bleuler) , falta de ingenuidad e innatural (Grühle), lenguaje- de grandes pretensiones expresado en forma extraña, necio, impertinente, arrogante (Bumke), tieso, rígido, torpe y petulante (hebefrenia), presuntuoso (del latín: praestare= estar al frente, sobresalir, distinguirse; (i designa también lo desmedido e inadecuado !)) Esta lista de palabras y frases, incluye tanto las utilizadas en el lenguaje común como en las descripciones de la psicopatología, de la psiquiatría... y en las descripciones de los historiadores y críticos de arte al abordar el estilo manierista, al manierismo como estilo epocal. Y no menos en las expresiones de los artistas manieristas y teorizadores_ del manierismo. Así, W. Hoffmann contrapone Renacimiento y Manierismo (lo clásico y lo anticlásico) describiendo a éste como podríamos hacerlo de la existencia esquizofrénica: "En el Renacimiento tenía vigencia la esencia del hombre, el carácter, el talento; en el Manierismo el status, el rango, tras el cual retrocede y se oculta el hombre individual como inseguro, atado. La existencia se torna estrecha; opresiva, falta de libertad, sombría, tétrica, tenebrosa, lúgubre". Y podríamos agregar: forzosamente distinguida, distante, exageradamente aristocrática. De la "mano" del manierismo y del amaneramiento se instaura el reinado absolutista del "tacto" refinado, exquisito, hipersensible, nerviosamente frío: la mano agrandada, deformada, pesada (ubicada en la porción inferior y media del cuadro) en el autorretrato en el espejo convexo de Parmigianino. Mano a la vez fina, androginea que, aunque pintada en primer plano, da una extraña y desconcertante impresión de lejanía, insuperable distancia, disuelta en pura "manera", en indolente pasividad, como si no fuese algo vivo, de "carne y hueso", sino muerto, de cera. Mano para ser contemplada — como el rostro, con ojos semicerrados que no miran, perdidos---, símbolo del encuentro aristocrático: frío, distante, hermético, inaccesible, en el cual la presunta mismidad del otro, el buscado tú, se oculta tras la máscara, la coraza, el personaje; el otro (*otro* por excelencia!) : impenetrable pero que a su vez no puede, ni quiere, ni debe salir ni abandonar su *corsé*. Infinitamente alejado de la vida y de la muerte, se presenta como "*lo muerto*". Humano, demasiado humano, pero sustancialmente *mineral*. Recordemos las respuestas de los esquizofrénicos en el test de Rorschach: fragmentación, desgarramiento, rígida simetría, desvitalización, mineralización, falta de movimiento, distorsión, geometrismo mórbido (la *simetría de las falsas ventanas*) . ⁽¹⁸⁾ El yo queda preso en su postura, se almidona en la pose; se cierra y da las espaldas a la realidad;

añora y se sumerge en un mundo más allá o más acá de la vida, en la irrealidad del arte o de la actividad autista; huye del mundo, desvalorizado para perseguir lo trascendente, la idea, el *diseño interno* neoplatónico de Marsilio Ficino y Zuccari, el *proligio* de Hans Erich Nossak o caer en la paradigmática inautenticidad de la alienación esquizofrénica, alas acá de toda salida posible, de toda trascendencia. Lo antinatural, lo artificioso triunfa sobre lo natural. La técnica sobre la $\tau\acute{\epsilon}\chi\nu\epsilon$ la originalidad invade el sitio de lo originario, la espontaneidad es desalojada por lo rebuscado, lo afectado. El genio cede al ingenio y la simplicidad a la agudeza, a la extravagancia. La realidad es sustituida por el misterio, lo oculto, lo enigmático, lo paradójico, lo rebuscado, lo laberíntico y alambicado. En el citado autorretrato de Parmigianino se dan conjuntamente la expresión manierista y el hombre manierista objetivado; pero cuando esta pasión del retrato elige otro motivo, como el paisaje, por ejemplo, éste no representa la naturaleza sino en cuanto símbolo y alegoría del alma humana. Así, del Greco, "Tormenta en Toledo" y "El monte Sinai"; representación de pesadas y compactas masas arquitectónicas que se desploman transmiten al espectador de "El caballo de Troya" de Monsú la crisis y convulsión del alma del artista y su cosmovisión, como los rodeos y laberintos del alma humana aparecen, por ejemplo, en la escalera del palacio Farnesio; en la lucha gigantes en Bomarzo, que se levantan en el laberíntico bosque surgido en las cercanías de Roma después de 1560 por encargo de Vicino Orsini; surge una belleza: que ha de ser algo despiadada terrorífica, vertiginosa, de una confusión diabólica: "príncipes y cortesanos cansados del mundo encontraron aquí una aquí arcadía intelectual; un estimulante para su instinto de lo irreal, una nueva naturaleza artificial dentro sobre un mero paisaje, natural, la plasmación de una "idea" de la Naturaleza en la que se mezclan lo-bello y lo horrible", (¹⁹) La vivencia del caos, del fin del mundo (que es una peculiarísima vivencia esquizofrénica). Se expresa así en una celebre poesía de John Donne "Una nueva filosofía lo pone todo en duda / el fuego elemental se ha extinguido por completo / el sol ha desaparecido / y también la tierra, y espíritu -alguno -es capaz de dirigir directamente; adonde mirar pues / todo ha quedado destrozado, se ha roto todo lazo / todo orden y toda relación". Se trata de arrancar a la Naturaleza sus secretos por medio de la *magia naturalis*; la astrología seculariza y se buscan analogías psicológico-mágicas. El anti-naturalismo manierista supera al de las épocas de Alejandría y la Roma de Adriano; y el elogio de la oscuridad es expresado por Luis Carrillo, predecesor de Gracian; con estas palabras "La claridad en el poeta tiene carácter de vicio".

Estas situaciones de crisis; que expresan grandes cambios epocales manifiestan, tanto en lo colectivo como en lo individual, la radical historicidad, del hombre: su ser es *poder-ser*. La Historia —individual o colectiva — nos enseña el como de este devenir y nada

es más esencial que ella para cobrar conciencia de nosotros mismos. La crisis de nuestra época se manifiesta también en un arte anticlásico, manierista, que entronca con el de los siglos XVI y XVII y esto ocurre cuando sistemas de ideas y valores pierden su vigencia o por profundos cambios sociales (industrialismo, sociedad de masas, por ejemplo) se pierde el acceso a ciertos valores e ideas. Estos no son solo socavados por la duda personal, sino por el supraindividual curso de la Historia; y el hombre sufre una - desrealización de su existencia, tratando de asirse del más allá: la fe religiosa se seculariza degrada en utopías, seudomisticismo y superstición; y se rige por leyes extrañas a la propia época o busca empeñosamente lo exótico (las metamorfosis de las leyendas del Unicornio y Leda y el Cisne; la proximidad de Tintoretto a lo gótico y románico; la búsqueda de inspiración de Picasso en el arte negro, por ejemplo).

Los profundos cambios socio-económicos ocurridos en el Renacimiento y sus años postreros (aparición de la burguesía, derrumbamiento de la. clase feudal, iniciación de la Vida cortesana con su lujo y estrecha relación de este con el desarrollo del capitalismo), los grandes descubrimientos geográficos, las nuevas concepciones astronómicas, el cálculo infinitesimal, el inicio del pensamiento y la ciencia moderna, conmovieron a los hombres hasta el tuétano. La angustia del tiempo se traduce en la fascinación estremecedora de los relojes (construcción de complicadas máquinas del tiempo y su representación simbólica en la pintura —finitud y muerte— hasta nuestros días: Dali, "La persistencia de la memoria"; Chagall, "El reloj") y la angustia del espacio, en el ojo que lo sustrae (O. Redon, "El ojo del mundo") . Perdido en la infinitud del tiempo y del .espacio, el hombre revaloriza y exalta el fragmento y exagera el detalle. Se apasiona por descifrar jeroglíficos (todo está cifrado) y se expresa jeroglíficamente y concibiendo emblemas abigarrados de símbolos. Porque en lo inconmensurable, en lo desmedido, todo es infinitamente igual (Paul Klee, "Infinitamente igual"). Invade y se deja invadir por el mundo de los sueños, con sus misterios, revelaciones, tratando de hallar la Verdad tras sus símbolos (Fabius von Gugel, "Paisaje soñado"; Dosso Dossi, "El sueño" ; G. Ghisi, "Sueño de Rafael" ; Henri Rousseau, "El sueño") . S. Freud escribe su "Interpretación de los sueños", con su racionalista esfuerzo por descifrarlos, impregnado por la atmósfera vienesa de fin de siglo y de la preguerra de 1914-18 que describe Robert Musil en su ejemplar novela *El hombre sin propiedades*. Su personaje, Ulrico, encarna también el pansexualismo y la ambigüedad hermafroditica de una sociedad de hombres que solo deja lugar para la alocada Clarisa o para la sabia Diótima; expresa la melancolía del insatisfecho con estas palabras: "en el sueño, en el mito, en la poesía, en la niñez e incluso en el amor se paga esa mayor participación del sentimiento con una falta de realidad. En sueños poseemos la vivencia cien por cien, en la vigilia, ni siquiera la mitad. Todo lo avieso y

torcido cobra la fuerza de una enorme tentación, en tanto que nada puede oponérsele. Acústica del vacío". Freud desarrollará su pansexualista teoría del *principio de placer* y trazará el itinerario inquisidor a través de la angustia ante la realidad, el ello y el super-yo. Y el narcisismo, con la fascinante temática del espejo, uno de los temas predilectos del manierismo, recibirá también el ataque de Freud. Ulrico lo confiesa: "Esa exigencia de un doble de otro sexo es antiquísima. Se busca el amor de un ser que, siéndonos igual, sea otro, una figura mágica que somos nosotros mismos, pero que justamente se queda en figura mágica y sobre todo, discurramos lo que queramos, presupone siempre el soplo de la mismidad y de la independencia. Innumerables veces ha surgido ya en la solitaria alquimia de las retortas de la mente humana ese sueño de un fluido amoroso que por encima de los límites corpóreos se encuentra en la figura de dos igualmente distintos". Esa misteriosa bisexualidad del alma se concretiza en sus incestuosas relaciones con su hermana Ágata . "El espejo es nuestro maestro" de Leonardo, el extraño laberinto de los cuartos de espejos, con el bajo continuo de la melancolía saturniana, desembocan en el no menos solitario espejo de Narciso, eterno mito manierista. También Leonardo, en "La Gioconda", logrará crear el emblema en que se suma la autoridad cerebral del hombre y la sensible gracia de la mujer; y el enigma del sexo de su "San Juan" traerá la reminiscencia del efebismo de la época de Adriano. Una y otra vez resurgen el andrógino Adán bíblico, los andróginos de la tesis que expone Aristófanes en el Banquete; individual y colectivamente. En el amplio horizonte de la Humanidad avanzamos "alumbrados por un resplandor que nos llega alternativamente del pasado y del presente" (Jaspers).

En la literatura manierista (desde la época de Pindaro hasta nuestros días, como lo ha demostrado Curtius en su obra "Literatura europea y edad media latina") encontramos toda la variedad de formas que se corresponden con las del lenguaje esquizofrénico. Grühle ha subrayado que el esquizofrénico o esquizoide amanerado no quiere decir las cosas normales sino anormalmente, puesto que mientras hay una manera de decir algo naturalmente, hay mil modos de decir lo artificioso. Justamente, lo que llama la atención, es que el lenguaje esquizofrénico está preñado de las formas de expresión y formulas que emplea (i hasta la saciedad I) la prosa, la poesía y la retórica manierista, para dar muestras de su agudeza, ingenio y dar a luz sus *concelli*. L. Bins.wanger (2º) , siguiendo las investigaciones de Curtius, muestra la exagerada predilección del esquizofrénico por el lipograma, la tmesis, el asindeton, el epigrama, el laconismo, la paronomasia, el hipérbaton, la anastrofe, la perifrasis, la metafórica, los neologismos hasta el *volapuk*, formas tan caras al manierismo literario. El lector podrá por si mismo comprobar estas

sorprendentes analogías consultando el abundante y rico material que encierran las obras de Curtius, antes citada, Hocke ("Manierismus in der Literatur —Sprach-Alchimie and esoterische Kombinations-- kunst, Rowohlt Verlag", Hamburgo, 1959) y Hatzfeld ("Estudios sobre el Barroco", Trad. esp. Gredos, Madrid, 1964) y escuchando atentamente el lenguaje y escritos de enfermos esquizofrénicos (o leyendo los escogidos ejemplos que brindan los tratados de psiquiatría) Solamente quiero ofrecer aquí un ejemplo paradigmático: una esquizofrénica ⁽²¹⁾ padecía la obsesión de descubrir un significado en cada cosa que encontraba y así se esforzaba por evitar cuanto pudiese amenazarla. Al ver un bastón por la calle deducía que no debía avanzar sino retroceder puesto que bastón (en español), invirtiendo el orden de las dos últimas tetras es "no" y la primera silaba de goma (la puntera del bastón), "go", significa "ir" (en inglés). En este idioma no go" significa prohibición de pasar y esta es la conclusión a que llegaba la paciente. Esta compulsión a leer el destino muestra el modo supersticioso individual de la enferma para dominar y defenderse de lo terrorífico, de la angustia sin límites que inunda su existencia. El jesuita Gracian divide la palabra Dios de esta manera: Di OS (os doy la tierra, el cielo, mi gracia, todo), de lo cual se *desprende* que el Señor ha tornado su divino nombre Dios de *dar*, en nuestra lengua española. Y su contemporáneo Zuccari convertirá a la palabra *Disegno* en un símbolo manierista: *di-segn-o*. Las silabas inicial y final forman Di-o = Dios. D-I-O, a su vez, significan, segun la tradición: D = dono, Espiritu Santo; I = Imagen (Dios Hijo); O = Omnipotencia. "Segn" = *segno di Dio in noi*. La palabra *Disegno* consta de siete letras; siete es el número perfecto, el símbolo de la Divinidad. ⁽²²⁾ También en el empirismo lógico (Wittgenstein, Carnap), el lenguaje deja de ser en el sentido de expresar la originaria comprensibilidad disposicional afectiva (o temple) del existente y, sustituido por símbolos de rigor matemático, es *manejado* como un utensilio amenable intramundano. En el ejemplo de la enferma esquizofrenica la fragmentación y reconstrucción del lenguaje está puesto al servicio del ocultamiento de lo amenazante, en la individual metamorfosis de su existencia que cae victima de la implacable publicidad del delirio, fracasados todos los intentos de protegerse y amurallarse (el hermetismo es la involuntaria publicidad, como dijera Kierkegaard y lo estudiara Freud "en los actos fallidos: en el delirio, el hermetismo ya no es posible; en las actitudes del amaneramiento esquizofrénico, tampoco. El poder ser se pierde en la pura publicidad) Descifrar el destino, como podría hacerlo otro enfermo recurriendo a la astrología o una complicada ideología, corresponde a la degradación de la fe en superstición. En Gracian y Zuccari, en cambio, lo numinoso, de la fe de la tradición cristiana no constituye un estrechamiento del proyecto existencial —como ocurre en la forma de existencia esquizofrenica, en la cual el existente no busca ni logra ya más afirmación, ni tiene posibilidad de presentizar

ya nada sino que se temporaliza solo en una serie de puntos, de momentos y es de este modo (Binswanger) sino una apertura al ámbito de lo religioso, al pensamiento filosófico de la metafísica neoplatónica, así como el empirismo lógico continua entroncado en una de las formas tradicionales del pensamiento occidental, en la difícil búsqueda del conocimiento. Del mismo modo, en el estilo manierista (Goethe llama estilo a la esencia de las cosas) la expresión y creación artísticas se repiten una y otra vez en la historia, alternando con periodos clásicos, mientras que la carencia de estilo nos permite rechazar categóricamente la frecuente expresión "arte esquizofrénico o de los enfermos mentales". Sin embargo, las peculiaridades del estilo manierista, ya apuntadas, y su asombrosa semejanza con las manifestaciones de la existencia esquizofrénica; las analogías esenciales señaladas, nos llevan a comprender el amaneramiento de los enfermos mentales como un fenómeno humano general y a no considerarlo, de ningún modo, como signos y síntomas patognomónicos de una enfermedad, explicable, luego, por, medio de una teoría psicopatológica, como las expuestas al comienzo de este trabajo. Como sostiene Binswanger, el amaneramiento es el reflejo (representación = reflexión) de la propia existencia a la vista de los modelos, ideales presuntuosos, prescripciones. o principios de moda; con ello cae una "red de acero" sobre la conducta del amanerado, 4a tiranía del ceremonial, de la coraza, del velo, del corset, de la máscara,' de la mueca: la preponderancia de las fuerzas existenciales de la, angustia que, rompiendo los diques de la *koinonia* existencial, triunfa sobre el amor y la confianza.) Esta existencia en el aire, que pierde o no consigue jamás establecer el delicado equilibrio de las "relaciones naturales"- (Goethe) lucha infructuosamente y fracasa en medio de la *discordia concors* y de la *concordia discors* y se traduce en la escisión, en la *Spaltung*.. Con ello, la pérdida definitiva de alcanzar la mismidad personal y la caída en el "se" de la copia y de la imitación.

Por eso "el auténtico ser-si-mismo no dice precisamente, en su reserva «yo-yo» sino «es» en el silencio el ente devenido, llegado, a ser, tal como-propiamente puede ser. El si mismo que la reserva de la Existencia resoluta oculta, es suelo fenomenal originario para la pregunta por el ser del yo" (Heidegger, "Sein and Zeit", pág. 322, Niemayer Verlag, Tübingen, 1957).

Notas

(*) Profesor titular de Psicología Médica de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata.

1. BALLBE, R.: Wahnbewusstsein and Zeit, Jahrbuch fur Psychologie Psychotherapie und Medizinische Anthropologie, Karl Alber Freiburg/Munchen, 1962.
2. WINKLER, W. TH. und WIESER, ST.: Die Ich-Mythisierung als Abwehrmassnahme des Icha,

- dargestellt am Beispiel des Wahneinfalles von der jungfräulichen Empfängnis und Geburt bei paraphrenen Episoden, *Der Nervenarzt*, 30, 2, 1959, Springer Verlag.
3. BLEULER, E.: *Demencia Precoz*, trad. esp. Paidós, Buenos Aires.
 4. BLEULER, E.: *Lehrbuch der Psychiatrie*, Springer Verlag, 1955.
 5. BINSWANGER, L.: *Ausgewählte Vorträge and Aufsätze*, Band Lf II, Francke Verlag, Bern, 1955.
 6. EY, H.: *Etudes Psychiatriques*, etude n° 10, Desclee, Paris, 1950.
 7. EY, H.: op. cit.
 8. EY, H.: Op. cit.
 9. BINSWANGER, L.: *Drei Formen Missglückten Daseins*, Niemeyer, Tübingen, 1956.
 10. GUIRAUD, P.: *Psychiatrie Clinique*, Le.Francois, Paris, 1956.
 11. BINSWANGER, L.: op. cit.
 12. VON GEBSATTEL: *Prolegomena einer Medizinischen Anthropologie*, Springer, 1954.
 13. BINSWANGER, L.: *Der Mensch in der Psychiatrie*, Neske, 1957.
 14. BINSWANGER, L.: D. F. M. D.
 15. HEIDEGGER, M.: *Sein and Zeit*, Niemeyer, 1957.
 16. BINSWANGER, L.: *Grundformen and Erkenntnis Menschlichen Daseins*, Niehans, 1953.
 17. HEIDEGGER, M.: op. cit.
 18. PASCAL, B.: *Pensées*, n° 27, Ed. Brunshvicg, Hachette, Paris.
 19. HOCHE, G.: *Die Welt als Labyrinth*, Rowohlt, Hamburg, 1957.
 20. BINSWANGER, L.: D. F. M. D.
 21. BINSWANGER, L.: *Schizophrenie*, Neske, 1957.
 22. HOCHE, G.: op. cit.
 23. BINSWANGER, L.: D. F. M. D.